

Después de la URSS, EE. UU. Colapsa

written by Otros medios | 21/01/2021

Por Thierry Meyssan

Cada uno de los dos campos enfrentados en los Estados Unidos, los jacksonianos y los neopuritanos, desea acabar con el otro. Los primeros hablan de insurrección, mientras que los segundos desean represión, pero todos se preparan para el enfrentamiento. Tanto es así que dos tercios de los ciudadanos se están preparando para la Guerra Civil.

El punto de vista jacksoniano

Los jacksonianos toman su nombre del presidente Andrew Jackson quien, antes de la Guerra Civil, se opuso a la creación de la Reserva Federal (banco central independiente). Desaparecieron de la vida política durante un siglo hasta la elección de uno de ellos, Donald Trump, a la Casa Blanca. En primer lugar, se oponen a los vínculos incestuosos de los bancos privados y el banco central de Estados Unidos, emisor del dólar.

En muchos estados, los funcionarios responsables de contar la boleta presidencial del 3 de noviembre de 2020 recibieron instrucciones de expulsar a los observadores y cerrar las ventanas de sus oficinas. Al hacerlo, privaron al resultado, sea lo que sea, de toda legitimidad democrática.

El problema no es quién fue elegido, sino qué hacer cuando se haya roto el pacto nacional.

Según la Segunda Enmienda de la Constitución de los Estados Unidos, los ciudadanos tienen el deber de armarse y organizarse en milicias para defender la libertad de su estado cuando se ven amenazados.

La enmienda es parte de la «Declaración de Derechos» (*Bill of Rights*) cuya adopción fue condición no negociable para que los ciudadanos que lucharon por la independencia acepten la constitución redactada por la Convención de Filadelfia. Implica que cualquier ciudadano puede poseer armas de guerra, sean las que sean, y ha hecho posible las repetidas masacres que han traído luto a la sociedad estadounidense. Sin embargo, a pesar del precio humano de estos crímenes, siempre se ha mantenido como esencial para el equilibrio del sistema político estadounidense.

En concreto, según el 39% de los ciudadanos estadounidenses, recurrir a las armas contra autoridades corruptas no es una opción, es un deber. Según el 17% de los ciudadanos, ha llegado el momento de actuar [[1](#)].

Los grupos armados se preparan para manifestarse en cada estado federado con motivo de la entronización de **Joe Biden en Washington**, el 20 de enero de 2021. El FBI teme graves disturbios en 17 de ellos.

Podemos tomar estos hechos por todas partes y acusar a los insurgentes – extremadamente diversos – de ser todos «conspiradores» o «neonazis» o ambos. **El hecho es que su revuelta es la única actitud legítima con respecto a la historia y la ley de Estados Unidos.**

Podemos vincular esta revuelta con la extraña y efímera captura del Capitolio el 6 de enero. El hecho es que los dos eventos no están relacionados. **No se trata de derrocar al poder legislativo, sino de neutralizar a toda la clase política y proceder a nuevas elecciones, transparentes esta vez.**

Los ciudadanos que protestan contra el “robo del sistema electoral” son principalmente votantes de Donald Trump, pero no solo. No se trata de recriminaciones de los partidarios de Donald Trump porque fue declarado golpeado, sino de un

problema fundamental de la necesaria transparencia en una democracia.

La opacidad del escrutinio de los votos presidenciales ha desatado pasiones, ya atormentadas desde la crisis financiera de 2007-10. La mayoría de la población no aceptó el plan de rescate bancario de 787.000 millones de dólares propuesto por el presidente Barack Obama (además de los 422.000 millones de dólares en recompras de préstamos tóxicos del presidente George W. Bush). En ese momento, millones de ciudadanos que afirmaban estar «ya sujetos a impuestos suficientes» habían fundado el TEA Party, en referencia al Boston Tea Party que abrió la Guerra de Independencia. Este movimiento contra los impuestos altos destinado exclusivamente a salvar a los ultramillonarios se desarrolló tanto en la derecha como luego en la izquierda, como lo demuestran las campañas de la gobernadora Sarah Palin (republicana) y la del senador Bernie Sanders (demócrata).

La degradación masiva de la pequeña burguesía atribuible a las consecuencias de las deslocalizaciones lleva ahora al 79% de los ciudadanos estadounidenses a afirmar que **“América se está derrumbando”**; una proporción de desilusionados incomparable en Europa, excepto entre los «chalecos amarillos» franceses.

Obviamente, es muy poco probable que si estallaran disturbios el 20 de enero, se convertirían en una revolución. Pero este movimiento se ha labrado un lugar entre la población desde hace diez años. Tiene suficientes partidarios, en todo el espectro político, para participar en la batalla y durar.

El punto de vista neopuritano

A diferencia de los jacksonianos, los grupos que se desencadenan contra el presidente Donald Trump, están igualmente seguros de sus derechos. Como Lord Protector Oliver Cromwell, ellos reclaman una moralidad superior a la Ley; pero a diferencia del republicano inglés, no utilizan referencias

religiosas. **Son calvinistas sin Dios.**

Pretenden crear una Nación para todos, no con sus adversarios, sino excluyendo a todos aquellos que no piensan como ellos. También dan la bienvenida a las decisiones de Twitter, Facebook, Instagram, Snapchat y Twitch **de censurar a quienes desafían la regularidad de las elecciones.** No les importa que estas multinacionales se arroguen un poder político contrario al espíritu de la Primera Enmienda de la Constitución ya que comparten la misma concepción de Pureza que ellas: **la libertad de expresión no se aplica ni a los herejes ni a los trumpistas.**

Llevados por su celo, reescriben la historia de esta Nación, «luz en la colina», que viene a iluminar el mundo. Hacen desaparecer la conciencia de clase y magnifican a todas las minorías no por lo que hacen, sino porque son minoría. **Purifican universidades, practican la escritura inclusiva, santifican la naturaleza, distinguen la información de las noticias falsas, derriban estatuas de grandes hombres.** Hoy están tratando de derrocar al presidente Trump, no porque supuestamente organizó la captura del Capitolio, sino porque es el campeón de quienes se lo llevaron. Ninguno de estos herejes puede tener un lugar bajo el sol.

En el siglo XVII, los puritanos practicaban confesiones públicas para acceder a la vida eterna. **En el siglo XXI, sus sucesores, los neopuritanos, no dejan de golpearse la sangre por el “privilegio blanco” del que creen haber disfrutado para ganar la inmortalidad.** Ultra-multimillonarios como Jeff Bezos, Jack Dorsey, Bill Gates, Arthur Levinson, Sundar Pichai, Sheryl Sandberg, Eric Schmidt, John W. Thompson o incluso Mark Zuckerberg **están promoviendo una nueva ideología que presenta la superioridad del hombre digital sobre el resto de la humanidad.** Esperan superar la enfermedad y la muerte.

Ha pasado mucho tiempo desde que estas personas tan racionales abandonaron la razón hasta el punto de que ahora es imposible,

según dos tercios de los estadounidenses, estar de acuerdo con ellos en los hechos básicos. Estoy escribiendo aquí sobre los neopuritanos, no sobre los trumpistas.

Su fanatismo ya ha provocado la Guerra Civil Inglesa, luego la Guerra de Independencia de Estados Unidos y la Guerra Civil. **El primer temor del presidente Richard Nixon fue que abriera una cuarta guerra que destrozaría a Estados Unidos.** Aquí es donde estamos.

Parte del poder ya ha dejado las instituciones democráticas en manos de unos pocos ultramillonarios. Los Estados Unidos que una vez conocimos ya no existen. Su agonía ha comenzado.

Este artículo se publicó en francés en voltairenet.org